

tal motivo lleva su nombre, atravesó el mar del Sur u Océano Pacífico, pasó por las islas Marianas, que llamó de los Ladrones, y recaló en las que más adelante recibieron el nombre de Filipinas, donde pereció en un combate que sostuvo con los naturales de la isla de Mactan, inmediata a la de Zebú. Agregaremos de paso que su sucesor, Juan Serrano, perdió la vida en otro combate reñido pocos días después en Zebú, y que Sebastián de Elcano, con la nave *Victoria* que mandaba, y que era una de las cinco que formaban la escuadrilla al comenzar el viaje, lo completó, volviendo a Sevilla en Septiembre de 1523, habiendo dado la vuelta completa al mundo en tres años y cuatro semanas. Los castellanos y portu-



Saludo polinesio.

gueses García de Loaysa, Alonso de Salazar, Alvar de Saavedra, Hernando de Grijalba, Álvaro de Mendaña, Pedro de Quirós, Luis Paz de Torres, en aquel mismo siglo y principios del siguiente, y muchos otros navegantes holandeses, ingleses, españoles, franceses, rusos, americanos y de otras naciones desde fines del siglo XVI hasta nuestros días, entre los cuales son muy dignos de mención los ingleses Drake, Cowley, Vancouver, Dampier y Carteret; los holandeses Hertog, Edels, Carpenter, Pelsart, Rogewein y Tasman; los españoles Bonaechoa y Salas; los franceses Bougainville, Entrecasteaux y Laperouse, y sobre todo el inglés Cook, exploraron el Pacífico, descubrieron muchas de sus islas y fijaron la posición de otras descubiertas por sus predecesores, llevando el conocimiento de la geografía de esa inmensa extensión del Planeta al estado en que hoy se halla, que si no todavía perfecto, es ya bastante satisfactorio.

Desde el punto de vista político se halla la Oceanía en un estado transitorio entre el salvajismo y la más alta cultura material. Hace escasa-

mente un siglo, toda la Oceanía, con la sola excepción de las islas Marianas y las Molucas, estaba en poder de sus propios naturales, que eran



Polinesios de Nueva Zelanda.

salvajes antropófagos, divididos en infinitas tribus con sendos jefes o caudillos que se hacían una guerra implacable y exterminadora. Andaban



Paisaje en Nueva Zelanda.

completamente desnudos; no conocían otros cuadrúpedos que el ratón, el perro y el puerco, y aun estos dos últimos desde poco tiempo atrás y no



Pomaré, rey de Taití en 1775.

en todas las islas; sólo en algunas de éstas sabían cocer el barro, usar el arco como arma de guerra y fabricar tejidos groserísimos; ignoraban absolutamente el uso de los metales y el arte de la escritura hasta en formas tan rudimentarias como los quipos de los peruanos o los jeroglíficos de los aztecas; tampoco tenían idea del uso de la moneda, haciendo sus compras y ventas mediante permutas de unos objetos por otros; sus ideas religiosas, cuando tenían algunas dignas de ese nombre, eran imperfectísimas y groseras, y sus tierras, a pesar de su extraordinaria feracidad y dulcísimo clima, eran muy escasas en plantas comestibles. Remontaban a tiempo tan reciente los recuerdos históricos de sus naturales, que el de la visita del capitán inglés Cook a las islas Hawai en el último tercio del siglo XVIII se conservaba por tradición cincuenta años después, o sea en el primer tercio del siglo XIX, como el de la llegada de un dios en una gran piragua, que



Piraguas de guerra en Taití.



Casas de papúes de Nueva Guinea.

había dejado en aquellas islas el cerdo como recuerdo de su paso y para regalo de sus habitantes.

Esa situación ha ido modificándose rápidamente durante el siglo XIX por el trato y comercio, cada día más activo y frecuente, de los navegantes europeos, especialmente de los dedicados a la pesca de ballenas y focas en los mares australes, y sobre todo de los misioneros, con los naturales de esas regiones, y por la tendencia de éstos a remedar cuanto ven, obedeciendo a un instinto natural en todos los hombres, pero tanto más desarrollado cuanto más cerca se hallan del estado salvaje.

Hoy la población de Australia es casi toda de raza inglesa, quedando muy pocos de sus primitivos naturales, y éstos en su mayor parte relegados a lo más interior e inexplorado del territorio; de Tasmania ha desaparecido absolutamente la raza nativa, siendo su población completamente inglesa, y en Nueva Zelanda sólo existen unos 40.000 indígenas europeizados en religión y costumbres, en medio de una población colonial inglesa que no dista mucho de un millón de personas;



El rey de Hawai en 1830.

en Hawaii, la población indígena, también europeizada, está reducida a un estado de dependencia y casi de servidumbre por los colonos americanos, y por consiguiente también de raza inglesa, que han ido acaparando poco a poco la propiedad rústica y urbana y el comercio, y que se han alzado hace ya algunos años con toda la autoridad política. Los demás archipiélagos e islas de la Oceanía son en el momento presente o colonias o dependencias o protectorados de Holanda, Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos, de donde parecen llamadas a desaparecer las poblaciones indígenas, ya de por sí muy poco numerosas, que ocupaban sus territorios.



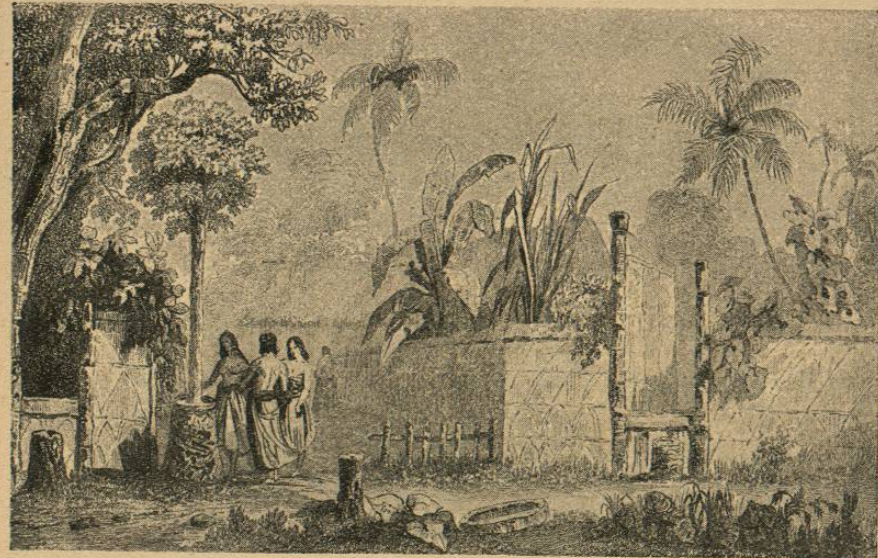
Tipos neozelandeses.

NUEVA GUINEA.—Nada diremos aquí de las islas Malayas comprendidas en la Oceanía, las más notables de las cuales son las Celebes y Molucas, por haber tratado ya de ellas al describir ese archipiélago, y comenzaremos por la Papuasía o Nueva Guinea, que es la isla mayor de la Tierra, siendo su superficie como un tercio mayor que la de nuestra península. Está al sur de la línea equinoccial, llegando desde ella hasta el estrecho de Torres, hacia los 10° de latitud austral, que la separa del continente de Australia, y tocando casi en las Molucas por el oeste.

Es muy montañosa, hallándose en ella las cumbres más altas de toda la parte de la Tierra comprendida entre el Himalaya y los Andes. Algunas de esas cumbres alcanzan una altura de 2.700 metros.

Entre Nueva Guinea y las Molucas se extiende el archipiélago de los Papuas, compuesto de muchas islas grandes y pequeñas, cubiertas de una espléndida vegetación, y todo en torno de las costas de Nueva Gui-

nea está sembrado el mar de infinidad de islas, islotes y escollos de formación volcánica o madreporica, donde hay algunos volcanes en actividad, especialmente en las islas vecinas de la costa oriental.



Aldea en Tonga.



Ave del paraíso, esmeralda.

Kasoar de Australia.

Vampiros.